

ANGEL CAAMAÑO

PASCUALICA

ZARZUELA DE AMBIENTE ARAGONÉS

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LÓPEZ DEL TORO y MATHEU



Copyright, by Angel Caamaño, 1919

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1919

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

PASCUALICA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PASCUALICA

ZARZUELA DE AMBIENTE ARAGONÉS

en un acto, dividido en tres cuadros

LIBRO DE

ANGEL CAAMAÑO

música de los maestros

LÓPEZ DEL TORO y MATHEU

Estrenada con resonante éxito en el TEATRO DEL DUQUE
de Sevilla, el 27 de febrero de 1919



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

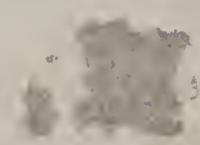
TELÉFONO, M 551

1919

AGRICULTURE

THE HISTORY OF

AGRICULTURE



A Lola Miquel de López del Toro

*Por afecto y simpatía
que sabe usted inspirar,
a usted quiero dedicar
esta zarzuelilla mía,
diciéndola, entre otras varias
cosas, de entusiasmo llenas:
¡Ole por las mozas buenas,
y ole por las empresarias!
(Y perdone su marido
semejante atrevimiento,
porque digo lo que siento
con el respeto debido.)*

Angel Caamaño.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PASCUALICA.....	BLANCA POZA.
TERESA.....	MERCEDES MELO.
TIBURCIA.....	SRA. PAYUETA.
CASILDA.....	SRTA. NOGUERA.
TADEA.....	MARTELO.
CELEDONIA.....	NAVARRO (M.)
MARTINA.....	NAVARRO.
TELESFORA.....	LATORRE.
RECAREDA.....	SRA. NORIEGA.
NICANOR.....	SR. MORILLO.
RAIMUNDO.....	MAURI.
FELIPE.....	BERAZA.
MELTIÓN.....	PITARCH.
SEÑOR CURA.....	MEDRANO.
SEÑOR ALCALDE.....	GARRO.
JUANICO.....	SANCHIZ.
PETRONILO.....	GARCÍA (C.)
MELECIO.....	MARTÍNEZ.
COLÁS.....	VILLANUEVA.
PERICO.....	MORIÑA.
CONCEJAL 1.º.....	MOYA.

Guitarristas, bandurristas, bailadores, banda pueblerina, concejales, pueblo y acompañamiento

La escena, en un pueblo de Aragón.—Epoca actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta en un pueblo. Lado derecho casucas bajas, y sobre la puerta de la del primer término el rótulo BINOS, más un haz de ramaje auténtico, de los que se usan en los pueblos para indicar que se trata de la taberna. Lado izquierdo casas semejantes, una la de Teresa y otra la del Cura, significándose esta última en algún detalle propio de la profesión de su habitante. En el foro caserón grande y antiguo, destacándose un letrero que diga: POSADA DE PASCUALICA LA COGA.

ESCENA PRIMERA

Después del preludeo orquestal, y ya alzado el telón, salen en todas direcciones gentes que van a misa. Después de ese desfile mudo, y previo un toque de campanas, salen TELESFORA y RECAREDA

REC. Amos, Tilisfora, que ahura mesmo han dau el sigundo toque.

TEL. Anda, que mintristante que no den el tercero y vengan a por el señor Cura, ya tié que pasar güen recau de tiempo.

REC. Tóo eso y más nesecitas tú pa ponete la mantilla.

TEL. Como no tengo prisa pa ver a naide en la ilesia sino es a Nuestro Señor... ¡Velay!

REC. ¡Otral! ¿Y a quién vamos a ver las demás, sino es al Señor?

TEL. Las demás, no sé; pero tú sí que lo sabemos tóos, que al señor que vas a ver es al señor... boticario.

REC. ¡Miá que eso!
TEL. ¡Anda, anda, galopa, más que galopa! (Mutis las dos.)

ESCENA II

NICANOR, JUANICO, PETRONILO y RAIMUNDO, que salen de la taberne

NIC. ¡Halal! Imos arreando que es tardecico ya.
JUA. Hombre... Otro jarrico aquí en la puerta, no me paice mal apañau.
NIC. Sácalo, Rimundo. (Mutis Raimundo.)
JUA. Y de seguía a ver a los danzaores, que icen que este año van a ser cosa güena.
NIC. ¡Otra! ¿Pus va a haber danzas?
PET. Más que otros años. Primero, dimpués de la misa mayor, y luego las de los mozos y mozas bailando las promesas.
NIC. ¿Qué promesas?
JUA. ¡Las de siempre, mostillo! ¡Las que bailastes tú cuando festejabas con la Trebucia! ¿O ya no te recuerdas?
NIC. ¡Miá tú dende que pasó aquello! Antiparte que eso de las danzas no mi hace novedá. A tuícas horas veo yo bailando a las presonas...
JUA. ¡Como que bebes más que un bacalau!
NIC. Es que lo primero tié que ser el vino, lo sigundo el vino, y pa rematar... ¡pus el vino! (Toma el jarro que ha sacado Raimundo, bebe y pasa el cacharro a los demás. Desde poco antes se han ido oyendo cada vez más cerca los sonos de una música pueblerina.)
RAIM. Ya viene la cometiva a por el señor Cura.

ESCENA III

DICHOS, ALCALDE, CONCEJALES; banda pueblerina y acompañamiento. Luego, SEÑOR CURA. Salen todos (el Alcalde a la cabeza), marchando solemnemente a los acordes de la menguada banda, que a una señal que con la vara hace la autoridad, cesa de tocar, una vez toda la comitiva en escena

ALC. ¡Alto la sinfónial... A ver, Rimundo: dales a estos güenos amigos pa que se remojen el garguero. (Raimundo entra en la taberna, saliendo

en seguida con jarros que reparte entre autoridades, músicos y acompañamiento) ¡Señor cural... ¿Imos u qué?

CURA Ya os esperaba. ¡Salud, hijos míos!

NIC. (Con rapidez.) ¡Y dale que dale! Eso de los hijos pa otro lau. Mi padre no se vistía por la caeza.

CURA (Bondadosamente.) ¿Ya empiezas a disparatar?
NIC. No, señor. Es que le llamo al pan, pan, y al vino, vino... Ea: ¿quíé usté hacele una caricia al jarro? (Ofreciéndoselo.)

ALC. ¡Pero, hombre, si va a decir misa!

NIC. ¡Otral Así la dirá más timplau.

CURA Imposible tomar nada antes del santo sacrificio.

NIC. Pus como no hubiá curas hasta que yo cantase misa... ¡Rediela y qué oficio! Yo, en cuanti amanece Dios, ya estoy mirando pa el techo.

CURA Y cuando anochece sigues en la misma postura. (Se oye un nuevo toque de campanas)

ALC. Ea, que llaman. ¿Imos u no imos?

CURA Vamos. ¡Ah! Supongo fundadamente que no dejaréis de ir ninguno. Hoy, festividad de Nuestra Santa Patrona, es de obligación.

NIC. Mi mujer está en la ilesia dende que Dios echó el día.

CURA Y tú vas ahora, ¿verdad?

NIC. Me paice que me paice que no.

CURA ¿Y por qué, Nicanor?

NIC. Porque tengo que ser contrario a ella en tó. ¡Hasta en la pulítica! A los calristones no los puó tragar. (Con intención.)

CURA (Bondadosamente.) Vamos, señores, vamos.

(El Alcalde hace una seña con la vara, rompen a tocar los músicos y desflan todos, llevando en medio al Sacerdote.)

ESCENA IV

NICANOR, JUANICO, PETRONILO y RAIMUNDO. Luego ALCALDE

PET. ¿Echamos la despedid?

NIC. Que la saquen, que ya la echaremos por el garguero abajo.

RAIM. ¿Y quién paga?

NIC. ¿Cuántos jarricos himos bebío? ¿Tres? Pus

- ca uno el suyo y emprençipio yo. ¡Ahí van las perras! Ahura, que el que vas a sacar es de tu cargo, que tóos semos hijos de Dios, y masiau de gasto te hacemos.
- RAIM. ¡Güeno, hombre, güeno! En sigüía va la convidá del tabernero.
(Después de cobrar a todos entra en la taberna, saliendo a su tiempo con otro jarro.)
- ALC. Ya estoy de güelta.
- NIC. ¡Otral ¿Cómo tan prontico?
- ALC. No hay nesecidá de tardar pa riñir a las gentes, y a eso vengo. ¡A riñite!
- NIC. ¿A mí, por qué?
- ALC. Por atrevió y sin razocinio. ¡Miá que mentale al Cura el calrismo!...
- NIC. ¡Pa que rabie y no se meta en las ideas de naidel!
- ALC. ¡Mú mal hecho! Ese bindito señor tié que ser obedecío por tóos.
- NIC. Eso... ¡Sigún lo que mande!
- ALC. Nunca manda ná que sea impusible.
- NIC. ¡U sí! Cuando yo estuve tan malico, que quiás que no mi hizo confesáme y comulgáme, y pa postre ¡ya me mandó cosa defecultosa, ya!
- ALC. ¿El qué?
- NIC. Pus que rezase siete Padres Nuestros, y que no los recé.
- ALC. Por testarudo.
- NIC. No, señor.
- PET. ¿Por libre pensaor?
- NIC. No, señor.
- JUA. ¿Por hacéle de rabiarse?
- NIC. No, señor.
- ALC. ¿Pue por qué no rezastes los siete Padres Nuestros?
- NIC. ¡Otra, porque no sé más que uno!
- ALC. ¡Miá que salidica de apatuscol!
- NIC. ¡Toma! Ca uno es ca uno.
- PET. ¿Sabe usted algo de la madre de la Tere-sica?
- ALC. La probe vieja me paice que no sale de ésta; pero es pior lo de la chica.
- JUA. ¿Qué?
- ALC. Que ese arrastrau de Militón la tié asustá con sus cosas. Ayer me lo dijieron las probes pa que le eche una güena reprimienda.
- JUA. ¡Malo, malo es como una enfermeda mala!

- NIC. ¡Y qué intinciones! A mí no me güelve a afeitar más, porque la última vez... ¡Rediela!
- ALC. ¿Qué?
- NIC. Pus que me estuvo jabonando más de saismenutos. Y yo, por si me buscaba custión, quieto que quieto.
- PET. Güeno, ¿y qué?
- NIC. Pus que jabón y más jabón. Y el agua que me corría por toa la pechuga abajo... y más abajo... y más abajo. Conque voy y le digo: Militón: ¿es que afeitas tó lo que mojas?
- RAIM. ¡Güena salidica!
- NIC. Pus a él le paició mala, y si no la emprendo a correr me rebaña el gañote con el instrumento.
- ALC. Aquí la custión es que ni quié a la muchacha ni deja que denguno la quiera. Ná más es que la perra intinción de engañala y burlarse de ella.
- JUA. Y como da la coincidencia de que no hay más que dos probes mujeres solas...
- ALC. ¡Eso no, que pa algo me han dau a mí esta vara! Pa amenistrar justicia y pa midile las costillas a los guapos.
- PET. Que tó es de justicia.
- ALC. En fin, ya veremos. Conqué, quedarsus con Dios y que haiga juicio de presonas. (Mutis.)

ESCENA V

NICANOR, JUANICO, PEIRONILO y RAIMUNDO. Después
PASCUALICA

- NIC. Miá tú si tié suerte ese lambrientizo. Porque pon que en vez de eslegir a la probe Teresa le da por inclinase a mi Casildica. Pus pon que a estas horas ya li habian cantau el gorris gorris a ese guapo.
- PAS. (Dentro.) ¡Celipe! ¡Celipe! Que me voy a la ilesia y que te quedas solo.
- JUA. (A Raimundo.) ¡Ay la tiés!
- NIC. (Idem.) ¡Anda con la gurriona, gurrión! (Empujándole.)
- RAIM. ¡Callaisus, dislinguaus!
(Sale Pascualica de su casa y se dirige a la de Teresa, hablándola desde la puerta. Al volverse ve a los otros.)

- PAS. ¡Hala, Teresa! Andando voy. ¡Miá que cuatro patas pa un banco. (Avanzando.) ¿A quién le estais cortando el trajecico?
- NIC. A usté mesmamente.
- JUA. ¡Y a este pájaro!
- PAS. ¿Sí? Pus hebra larga y ñudo en la punta. ¿Noverdá, Rimundo?
- RAIM. ¡No haga usté aprecio de estos gromistas!
- PET. Ea, la acompañemos hasta la misa.
- NIC. Yo, hasta la puerta de la ilesia ná más. De ahí no paso.
- PAS. Güeno; pero dir delante que no me ha dau Dios la cojera pa hacer risa a cuatro esfilochaus.
- (Mutis Nicanor, Juanico y Petronilo. Al emprender la marcha Pascualica, se acerca a ella Raimundo, rezando amorosamente.)
- RAIM. Que si pué ser que rece usté por mí una oracioncica corta... que se le agracerá.
- PAS. (Muy cariñosa.) Será usté sirvió. (Mutis.)
- RAIM. (Después de verla marchar, embobado.) Que sí, ¡recontra! Que tié la Pascuala entadía mucho gancho, y que de hoy no pasa sin dicirla yo el sentir que siento. (Mutis a la taberna.)

ESCENA VI

TERESA, luego FELIPE

Teresa sale de su casa y se cerciora de que ya va lejos Pascualica

- TER. Las once, y no ha vinío. No, Teresica. Ni te quiere ni te ha querido nunca ese mal hombre. ¡Y tú emperrá por él! (Quitándose la mantilla.) ¡Tonta, más que tonta!
- FEL. (Con flores en la mano.) Güenos días, Teresa.
- TER. Güenos te los dé Dios, Celipe.
- FEL. ¿Y la vieja?
- TER. Lo mesmo. (Mirando intranquila y nerviosa a un lado y a otro)
- FEL. Paice que estás así como soliviantá. ¿Te pasa algo?
- TER. (Serenándose.) No. A mí, no. ¡Hola! ¿Flore-cicas?
- FEL. Pa la Virgen. Pa que las luzga en la procesión. Esa bindita Señora no disprecia lo que la ofrendan las güenas almas.

- TER. ¿Y otras sí?
FEL. No sé más que de una, ¡de la que yo quiero!, y esa ni tan siquiera me estima una miaja.
- TER. (Volviendo a impacientarse, mirando aquí y allá.)
(¡Y sin venir! ¡Y sin mandame un recau!)
- FEL. ¡Cuando yo digo!... Eso de hablar uno pa sus adrentos, es de presonas preocupás.
- TER. Lo que es yo, no.
FEL. (Decidido.) ¡Lo que es tú, sí! ¿A qué echar mintiras? (Acercándose.) Tú estás como estás, porque esperas a uno, y ese uno no llega. ¡Militón!
- TER. Entivocan de en metá en metá.
FEL. ¡Ojalá y Dios quisiera!
- TER. Militón y yo himos tarifau pa siempre.
FEL. Teresica... No mientas, que eso no lo primitte Dios.
- TER. (Rotundamente.) ¡Hi dicho la verdál
FEL. (Como el que entrevé una esperanza.) ¡La Virgencica me valga! ¿Conque sí?... ¿Conque entoavía tú y yo?...
- TER. (Reponiéndose.) ¡Para, para, que corres masiau!
- FEL. (Desconcertado.) Pus si te quiero como a naide en el mundo, ¿qué tié de raro que podamos festejar?
- TER. ¡Celipe!... Las cosas claras. Tóo menos que luego me llamen loca y malas entrañas. Yo no pueo quererte a ti más que como te quiero. ¡Como a un hermano!... Pero na más.
- FEL. (Suplicante.) ¡Eso es mu pocol
TER. (Algo desabrida.) Pus no pué ser más.
FEL. ¿Y a Militón sí?... A Militón, que no quíe más que hacer burla de ti... ¡Eso es un contra Dios! ¡Eso no pué ser!
- TER. (Muy enérgica.) Güeno. Y en último risultao... En mi presona y mi zaranda, naide manda. Se arremató.
- FEL. Tiés razón. (Después de dudar si irse o quedarse.) Toma. Ponle estas flores a la Virgen, y que te perdone el mal que haces.
- TER. (Tomando las flores y como arrepentida de su dureza anterior.) Pero...
- FEL. (Cogiéndola las manos cariñosamente.) Adiós, hermanica mía... Porque como hermanos, sí. ¡Tú has confesau que sí!
- TER. (Sin saber qué hacer) Celipe...

FEL. ¡Que Dios te haga dichosa! (Mutis, como agoblado.)
TER. Tan güeno como es y no le quieres, no aciertas a quererle. Y al otro, tan perro, tan arrastrau... ¡Dios mío, Dios mío! (Mutis a su casa, llorando.)

ESCENA VII

RAIMUNDO, consultando un cuaderno

Música

RAIM. De trampas y dieudas el librico lleno.
¡Güeno está el nigocio,
güeno, güeno, güeno!
Si tóos los dineros se marchan así,
de rétulo pongo el R. P. I.
Nicanor, ocho cuartillos.
Pretonilo, tres porrones.
Dos azumbres el alcalde
y el de las contrebuciones.
Una arroba el señor cura
de lo güeno se ha llevau,
y se lo ha soplau en las misas;
pero a mí no me ha pagau.
Gracias a que tengo un pozo
que es como el Ebro de grande,
y estoy saca que te saca,
y estoy dale que te dale;
pero el día que ese pozo
me se seque u cosa así,
como no mi hagan menistro
no sé qué va a ser de mí.
¡Rediez con el libro,
de trampas tó lleno!
¡Güeno está el nigocio,
güeno, güeno, güeno,
¡Pero que rrrrrtegüeno!

Hablado

Y en lo que hace al día de hoy, fiesta de la Virgen, ¡fiate de ella, y no vendas, Rimundo! Verás qué pelambrera echas.

ESCENA VIII

DICHO y MELITON

- MEL. ¡Dios guarde!
- RAIM. ¡Cepurri! ¿Tú por aquí? ¿A quién vas a dále un desgusto trempañero?
- MEL. A nadie. Vengo a pedirle a usted un favor.
- RAIM. Si no es dinero emprestau ni vino fiaú...
- MEL. No, señor. Es que quiero dar un baile pa que vengan la Rosa y otras amigas y amigos, y necesito la sala grande.
- RAIM. Pero, oye, castigo: ¿no pasará na con la Teresa cuando te vea con la Rosa?
- MEL. ¡Ni esto! Y si pasara, ¿qué?
- RAIM. Amos, calla, que eso que vasa hacer no está ni medio bien. ¿No la tiés entretuvía y engañá dende que vinistes al pueblo pa afaitar? ¡Pus a cumplir con ella como Dios manda!
- MEL. ¡Bah! Esos son cuentos chinos.
- RAIM. ¡Eso es pensar con la caeza y con decencia! Mira. Si a mi chica, que ahura es un cominejo, cuando sea grande me la disprecian tal que así... ¡míalas!, al reladrón que sea, le dejo los sesos sin cobertizo.
- MEL. Bueno. ¿En qué quedamos?
- RAIM. Mi palabra es palabra, y cuando vengas estará tóo como quieres.
- MEL. ¡Vengan esos cinco, y hasta luego! (Mutis, mirando al pasar, detenidamente, la casa de Teresa.)
- RAIM. Adiós... ¡coléra!... ¡Probe Teresa!... ¡Probes mujeres!... (Echando a andar y recalcando la reflexión.) ¡Cudiau si tuvo talento mi padre no haciéndome chica! (Mutis.)

ESCENA IX

TIBURCIA y CASILDA, que salen tras de NICANOR, éste muy mal humorado

- NIC. ¡Hi dicho que no voy, y que que no voy!
- TIB. Pero, piazo ababol. Si no es pa lo que tú te piensas. Si es pa tratar de las misas de tu agüelo.

- NIC. Pus que llamen a mi agüelo y que sintienda con el cura.
- TIB. ¡Pero si tu agüelo es defunto!
- NIC. ¡Pus que lo resucite!
- TIB. Vaya, se arremató. Ayúdame, Casildica. (Le cogen cada una de un brazo y él se desase violentamente.)
- NIC. ¡Recontrapuñol! ¡A la que me güelva a trompezar, la escacho en migas! ¡Cudiaito con la cuenta! En mi casa no hay más cura ni más monago que Nicanor Vencejo.
- CAS. Pero en metá la calle mandamos tóos.
- NIC. (Revolviéndose furioso.) ¿En metá la calle?... En metá la calle, usté y su madre se callan, y luego se van a escardar cebollinos.
- TIB. Pero, ¿qué tiés que hacer ahura, amos a ver?
- NIC. Lo que a ti no te se importa.
- CAS. ¡Meterse en la taberna!
- TIB. ¡Eso! A leer papeles escomulgaus, que vas a dir derechico al mesmo infierno.
- NIC. Aonde se estará más a gusto que con la familia. (Abriendo un periódico.)
- TIB. ¡Miá tú qué entenderá el muy ceporro de jiringoncias pulíticas!
- NIC. (Con énfasis.) ¡Como que si no intindiera sería como soy del Comité republicano!
- TIB. ¡Pa sacáte los dinerós!
- NIC. ¡Y miembro del partío!
- TIB. ¡Valiente miembro!...
- NIC. (Descompuesto y amenazador.) Mia... ¡No me toques a eso, que te arreo un tabanazo!
- CAS. (Interponiéndose.) ¡Padre!...
- TIB. (Tirando de la chica.) ¡Amonós, hija, amonós!... (Volviendo desde el foro.) A la noche, en diendo que vayas pa la cama, ya te diré yo lo que viene al caso.
- NIC. ¡Me voy a dir a la cuadra a dormir con la burra!... Conque miá tú.
- TIB. ¡Creminal! (Echando a correr.)
- CAS. (Deteniéndole.) ¡Padre, por Dios!...
- NIC. (Empujándola.) ¡Hala, hala tú también! (Después de marchar la muchacha.) ¡Oye, Casildica!... ¡Que si van los de la contrebución, que se lleven a tu madre!... Que ya van bien aviaus, ya... (Entra en la taberna.)

ESCENA X

PASCUALICA y TERESA

PASC. (Muy apresurada.) No, pus a la hija de mi madre no se la da denguna mocosa. ¡Teresa!

TER. ¡Ah! ¿Usté, Pascuala?

PASC. Me paice que sí. Ya te podía yo estar esperando pa la misa. ¿Pue sabése lo que le ha pasao a usté?

TER. (Titubeando.) Es que mi madre... se puso mu malica de pronto...

PASC. ¡Como que arrematarás por enterrála a la probe vieja!

TER. ¿Yo?

PASC. (Cogiéndola por un brazo.) Dime, alparcera, más que alparcera: ¿aónde fuistes anoche dimpués de las once?

TER. (Turbada.) No sé... A la botica...

PASC. ¿Y la botica ha estau nunca en la esquina?

TER. ¿Y Militón es boticario?

PASC. No la intiendo a usté...

TER. Pus no hablo en gringo, a Dios las gracias. que en los andares tengo defetos; pero en la lengua... ¡míala!... ¡Larguica y limpia!... Anoche, tú y Militón, habéis estau charrando empentaus en esa pader.

TER. (Queriendo sincerarse.) Sí, pero...

PASC. Y él te icía cosas mu endemoniás, y hasta prebó a metése contigo adrento, pa... güeno. Pa... decétera.

TER. (Arrogante.) ¡Pero yo no quise! ¡Yo le arrempujé!

PASC. ¡Pus no, que ibas a convidále a un vermú!

TER. (Avergonzada.) ¡Dios mío! ¡Dios mío!

PASC. Na de lloriqueos. En siendo que seas mujer con dós deos de frente, al cabo de la callejuela. Porque, ¿sabes tú quién ha publicau por tóo el pueblo que si anoche no pasó una tragedia fué porque él no quiso? ¡Pues el mesmo Militón en presonal!

TER. (Indignada.) ¡Canalla!

PASC. Por eso te digo que mucho cudiau con esbarizáte. Que a tu edá son prejudiciales las caídas de las mujeres. ¡Y en siendo que sean de espaldas... pior que pior!

- TER. (Yendo llorando a su casa.) ¡Ladrón, más que ladrón!
- PASC. ¡Probe corderica que nesecitas cudiaus pa que el lobo no te estroce!... ¡Descudia, descudia, que Pascualica la Coja está a la expectativa! (Yendo hacia su casa)

ESCENA XI

PASCUALA, RAIMUNDO

- RAIM. ¡Una!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Cojica es!
- PASC. Sí que lo soy. En cambio, ni Dios Nuestro Señor sabe de qué pie cojean algunos camastrones.
- RAIM. ¿Le ha sabío a usté mal la groma?
- PASC. ¡Quiá! Tengo yo más aguante que tóo eso.
- RAIM. ¿Y qué? ¿Ya pa casa?
- PASC. A echar un vistazo y a dáme un punto en la boca. ¡Recristina, que paice que estoy pa dar comesación a tóos los desacupaus!
- RAIM. ¡Andal Pus faltaba yo.
- PASC. ¿Usté? ¿Y qué tripa se le ha roto?
- RAIM. Hombre... Las tripas están güenas gracias a Dios. Es que... ¡amos!, que tenía que pedile un favor.
- PASC. Pus venga. Ahura que si es dinero u cosa que lo valga, ¡perdone por Dios, hermanico! Pero si le hace avío la cojera... ¡ofrezga, ofrezga y veremos!
- RAIM. (Como avergouzado.) No, no es na de eso.
- PASC. ¡Cepurrio! Riviente usté de una vez.
- RAIM. Éa. Pus ahí va el reventón! Pascuala... Usté y yo semos pintiparaus pa ¡juntános y rezáles a mi defunta y a su defunto de usté. (Melitón, recatándose para no ser visto, entra en casa de Teresa.)
- PASC. ¿Qué?
- RAIM. (Retardando la respuesta y dándola como ruborizado.) ¡Que me tié usté cuasi entontecío del cerebro!
- PASC. (También ruborosa, muy en cómico.) ¡Vaya, y qué trempanico tié usté ganas de fiesta!...
- RAIM. (Muy decidido.) Lo que tengo es que... Verá usté... Los dos, viudos. Los dos, más libres que la mesma libertá. ¿Hablar? Poquico. La

seña el tres, los papeles, el cura, dómينو *vo-bisquin*, y se arremató. ¡Hi dicho!

(Pascuala, entre ruborosa y satisfecha, hace una pausa reveladora de que no encuentra disparatada la proposición.)

PASC. Hombre... Así, de escopetazo... ¡Hay que pensalo!

RAIM. ¡No, no! ¡Disiguía, disiguía!

PASC. ¡Corcho, y qué priscas!

RAIM. Aquí te pillo, aquí te mato. Ni usted ni yo estamos ya pa juar al escondite.

PASC. (Revelando temor muy cómico.) Güeno. Pus luego daré la rispuesta. ¡Y márchese usted, que me se sube el pavo!

RAIM. Pus hasta luego... ¡perica en confitura! (Mutis con despedida muda, pero muy accionada por ambas partes.)

PASC. (Después de una pausa.) Amos, que me he quedau como turulata. (Echando a ardar.) Y lo que son las cosas, ¡corambre! ¿Pus no me paice que no tengo tan prenunciá la cojera? (Mutis.)

ESCENA XII

TERESA, MELITON

TER. (Al salir.) ¡Vengo en seguía, madrecica! ¡Voy a ver qué hora es!

MEL. ¿De modo qué?...

TER. (Indignada.) ¡Que eres un mal hombre, un atrevío y un canalla, y que te vayas y no güelvas! ¡Te lo ruego! ¡Te lo mando!

MEL. Bueno. ¡Así que no hay mujeres!... ¡A docenas!

TER. Tamién hay hombres honraus que quieren como se debe querer... ¡Con alguno trompezaré!

MEL. ¡Ah! Pero, ¿es en serio? ¿Completamente en serio?

TER. Te he querido como a naide. ¡Cuasi tanto como a mi probe vieja. ¡Pero ahura... ¡óyelo bien! Ahura ¡te aborrezgo!... ¡Vete!

MEL. (Seguro de que cambiará de parecer.) ¡Muy bien! ¿Qué ha pasao aquí? ¡Nada! ¡De verano! (Echa a andar muy despacio. Ella lucha por mantenerse firme, y, de pronto, sin poder dominarse, le llama.)

TER. ¡Militón!

MEL. (Deteniéndose, muy despectivo.) ¿Qué?
TER. (Como recriminándose.) No... Na... ¡Vete! (Al ver que efectivamente se va, corre hacia él y le agarra de un brazo.) ¡Por tu madre!
MEL. ¡Vamos! ¡Suelta!
TER. ¡No! ¡No quiero!
MEL. ¡Suelta he dicho! (Suéltase mediante un sacudimiento brusco que obliga a Teresa a tambalearse y caer de rodillas, y hace mutis.)

ESCENA XIII

TERESA

TER. ¡Premita Dios que aonde pongas tu cariño te lo estrocen como tú estrozas el mío! ¡Mala sangre!

Música

¡Madre de mi alma!
¡Pobre madre mía!
Yo siempre he creído
que solo en el mundo
a ti te quería.
Pero no soy buena
ni tengo perdón,
porque ese mal hombre
es solo el que manda
en mi corazón.
Le quiero más que a mi vida,
le quiero con frenesí,
aunque él no estima el cariño
que con mi alma le dí.
Maldiga Dios mi locura,
maldígala Dios, amén,
y por ser los dos culpables
maldito sea él también.
Maldita la hora
que le conocí.
Maldita mi veces,
porque le creí.
Maldito el momento
que de amor me habló.
¡Maldito el canalla
y maldita yo!
Madre mía, perdona a esta pobre.
Madre mía, perdóname, sí.

¡Ten, madre del alma,
compasión de mí!
Y a ti que te gozas
del mal de los dos,
¡bandido, mal hombre,
canalla, ladrón!
allí donde fueres
y donde estuvieres,
¡maldígate Dios!

(Queda anonadada, sollozando ruidosamente.)

ESCENA XIV

DICHA, PASCUALA

Hablado

- PASC. ¡Recontral! ¿Llorando? ¿Qué ha pasau?
- TER. (Echándose en sus brazos.) ¡Ay, Pascualal... Que acaba de maltratarme ese mal hombre!
- PASC. ¿Y vas a afligite por ese tuno, que te ha to-
mau por un moñaco de la feria? ¡Miá si me
entero yol! ¡Lo espiazo!
- TER. ¿Qué hacer, Dios mío, qué hacer?
- PASC. Lo que te he dicho más de una vez. Olvi-
darlo.
- TER. (Con desaliento.) ¿Olvidarle? ¡Ay, Páscualal! ¡No
puedol! ¡Me domina!
- PASC. ¿Qué dcminio ni qué berengenas? Es que
eso que nos hace aquí adrento *tipitin, tipi-
tón*, lo has empeñau, y luego has pirdió la
papeleta.
- TER. Pero ¿es que no se pué querer con toa el
alma? Sí, Pascualal. Lo mismo haría usté
cuando festejaba con el tío Rudesindo, que
Dios haiga.
- PASC. ¡Rediela! Has ido a tocar la tecla que más
suena en mi piano.
- TER. ¡Por Dios! ¡Que no estoy pa gromas!
- PASC. ¡Ni yo tampoco! Pero ya que has mentau lo
que has mentau, voy a contestáte. Y lo pri-
merico, con lo que ice la copla:

«¿Cómo quiés contimparar
un charco con una juente?
Sale el sol, se seca el charco;
¡y la juente premanece!»

- TER. Bien. Lo que usted quiera.
- PASC. Aguante, aguante, que estoy en el uso de la palabra. El que pudre tierra me vido un día que venía yo de mercar una melecina pa la pata. Que me miró, que le miré. Que nos casemos, y que hasta que Dios se lo llevó esta posá fué talmente el Paraíso, enantes del camuesazo.
- TER. Como yo y como Militón, si Dios hubiá querío.
- PASC. Que no ha querío, y ha hecho bien, porque la diferenciencia es como del día a la noche. Rudesindo era un hombre honrau, una persona cabal. ¡Un bindito! Y lo tuyo... Güeno. ¿Pa qué te lo voy a icir, si lo sabes masiau?
- TER. Pero, ¿no puede dar un cambiazo?
- PASC. Sí. ¡En calderilla!
- TER. Pues yo creo ..
- PASC. Tú no pués creer ná, porque no has tuvío tiempo de conocer al seso masculino. ¡Los hombres! ¡Los hombres!... ¿Sabes tú con qué los comparo yo? ¡Pus con los fideos!
- TER. ¿Con los fideos?
- PASC. Con los fideos, sí, señora. Veste enterando. Los hay finos, entrefinos, de fraile y macarrones... En fin. De muchas clases. ¿Y qué? Pus que como pasta tóos tién la mesma, y tóos son güenos pa la sopa; pero a cá uno hay que cocelo con su lumbre, porque si no...
- TER. Desageraciones de usté.
- PASC. ¿Conque desageraciones? Pus acuérdate de la hija del tío Peteneras, que tuvo conocencia con un fideo de esos mal cocío, y la resultó un niño chiquitín que se llama Nicolás.
- TER. Bueno. ¿Y qué puedo hacer yo?
- PASC. ¡Cambiar de aire y mirar pa otro lau!... ¡Pus no hay en el pueblo pocos críos lampando por una güena moza!... Ramoncico *El Chirivías*.
- TER. ¡Si está cuasi tísico!
- PASC. ¡Otra! ¡Pus le das azaito de bacalau!... Pedrín, el de Casetas.
- TER. Rumático y doblau del espinazo.
- PASC. Con friegas a la madrugada, verás qué tiesecico te se pone... Y pa remate Celipe, que por tu causa va a hacer una burrá...
- TER. (Tras una páusa.) Ea. ¡Que se acabó!

- PASC. ¿Qué?
TER. Que me ha convenció usted. Que lo de Militón a la otra banda.
- PASC. Cuasi siempre que una mujer está con la calentura, deliria. ¡Júramelo por tu madre!
- TER. (Sin atreverse a jurar.) Pascuala... Yo...
PASC. ¿Lo ves? ¡Si no se pué atar un chavo cominos con tú! Pus a mí no me atoreas más. (Echando a andar.)
TER. ¡Pascuala!...
PASC. ¡Cuernos!... Yo no hi nació pa pedricaor.
¡Allá tú!
TER. ¡Maldita sea mi suerte perral! (Mutis a su casa.)

ESCENA XV

PASCUALICA y RAIMUNDO

- PASC. ¡Osús y qué alocamiento de muchacha! Y yo llevándome desgustos sin comelo ni bebelo... ¡Miá que soy simple!
- RAIM. ¡Demonche! ¿Entuavía está usted en metá la calle?
- PASC. Es que mí convertió en redentora, y anti parte si no me enclavan en la cruz como a Nuestro Señor.
- RAIM. (Rezongando.) Güeno... Y de aquéllo... ¿qué?
PASC. Dimpués de consultar con la concencia, queda usted sintinciau.
- RAIM. ¿A qué?
PASC. A entrar en capilla hasta que yo le lleve el endulto. ¿Qué ice el reo?
- RAIM. (Muy contento.) ¡Que dende ahura mesmo firmo la sintencia! ¡Venga la pluma, que aquí está el papel! (Ofreciendo a Pascuala la mano, que ella estrecha efusivamente.)
- PASC. ¡Sellau y firmau! Pero, chitón hasta lo último, que si no... ¡la cencerrá se va a uir en Madrí!
- RAIM. Sin ella no nos escapámos, conque cuanti antes mejor. Esta mesma tarde, en el baile, lo digo.
- PASC. ¿En qué baile?
RAIM. En el que va a dar Militón en mi casa pa usequiar a sus amistades.
- PASC. (Intrigada.) ¿A ver, a ver?
RAIM. Que me pidió la sala esta mañana y que

- dice que es pa convencesse de si le quiere u no le quiere la Teresica.
- PASC. ¡Ah, mal bicho, mal hombre!
- RAIM. ¿Qué ice usté?
- PASC. Miste, Rimundo. Esa infeliz es como cosa mía y me he empeñau en defendela de ese judío. ¿Se pué contar con usté?
- RAIM. Usté me manda rodar, y rodo.
- PASC. Pus lo primerico, chitón pa tóo el mundo.
- RAIM. No, no. Lo nuestro ¡vaya si lo pregono!
- PASC. ¡Dimpués, dimpués!
- RAIM. Pero...
- PASC. (Enérgica.) ¿Pué ser u no?
- RAIM. Ea. Pus como si hubíamos andau a tiros. Ahí adrento está él; pero por mí... ¡ni esto!
(Mutis a la taberna.)

ESCENA XVI

PASCUALICA. Dentro TERESA y MELITÓN

Música

- (Recitado.)
- PASC. Pero, ¿cómo primites, Dios mío, bichos de tan mala intinción en el mundo? Porque está bien que haiga de tóo; pero ¡jinojo! Metá y metá, y si hay propina, que sea pa lo güeno.
- MEL. (Cantando, dentro.)
La mujer es un confite,
pero es poco lo que dura;
y yo, como soy goloso,
quiero muchas confituras.
- PASC. ¡Qué te paice por aonde salè el muy arrastraul... ¡Mía no fuá yo la confitera pa echate vinagre en los dulceccicos!
- TER. (Cantando, dentro.)
Te dí enterita mi alma,
y mi corazón te dí.
¡Maldito sea aquél día
en que yo te conocí!
- PASC. ¡A güena hura mangas verdes! ¡Enantes, so tonta! ¡Enantes del estrupicio! (Cambiando de tono e hincándose de rodillas.) ¡Virgencica del

Pilar! Sácame con bien de este titilimundi y a ver si me pués hacer un favor. ¡Es mu poquica cosa! Mandale a ese Judas una miaja de torozón pa que se arrasque. (Pausa, como esperando la respuesta) ¿Que sí? ¿Que se lo vas a mandar? (Levantándose.) Ea. Pues tantismas gracias, y dispensar la libertá. (Mirando hacia la taberna.) ¿Conque enrabiar a la chica? ¿Conque bailecicos? ¡Pues tóos vamos a bailar! (Como si pudieran oirla Teresa y Melitón.) ¡Hala! ¡Ripitir, ripitir, que yo también tengo mi copla! (Repiten dentro Teresa y Melitón sus respectivas canciones y canta Pascualica a su tiempo.)

De una pata sí cojeo.
De otra no cojeo ná.
Con la pata que está güena
a alguno le voy a dar.
 A la jota chula,
 a la jota, jota.
 A la jota chula
 de la pata coja.

(Cae pausadamente el telón, mientras Pascuala baila haciendo resaltar la cojera.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva en primer término, que signifique ser las afueras del pueblo.

ESCENA PRIMERA

TADEA, CELEDONIA, MARTINA, COLAS, MELECIO y PERICO.
Son seis tipos del pueblo, vistiendo absolutamente al estilo del país.

Ellas muy gruesas a fuerza de sayas y refajos. Ellos muy feos.

Música

ELLOS	Semos los críos del tío Mateo.
ELLAS	Semos las hijas de la tía Torda.
ELLOS	Es nuestro padre feo, mu feo.
ELLAS	Es nuestra madre gorda, mu gorda. ¡Riau, cataplau!
ELLOS	De estos tres piazos de bruto nos himos enamorau. ¡Riau, cataplau!
TODOS	Estas tres chicas nos tienen el sentío trestornau. Por éso mesmo, sin vacilar, himos dispuesto matrimoniar. Y a las promesas no hay que faltar, pa que nos vean juntos bailar.
TADEA	¡Tú, Melecio!
MELECIO	¿Qué ti ocurre?
TADEA	Si me quieres.
MELECIO	Mucho, sí.
PER.	¡Celidonia!
CEL.	¿Qué te pasa?
PER.	¿Pa quién eres?
CEL.	Pus pa ti.
MART.	¿Y qué dices tú, Colás?
COLÁS	Que pa ti, y pa naide más.

ELLAS Ganas tengo de dirme
delante el cura,
pa que nos eche el jubo
mu apretau.

ELLOS Y en cuanto nos lo eche,
me se figura
que dreto de la ilesia
¡riau, cataplau!

TODOS Las tres hijicas
de la tía l'orda
y los tres críos
del tío Mateo
en las promesas
arman la gorda
con sus vaivienes
y su meneo.

(Indican unos pasos de jota estrambótica.)

¡Riau, cataplau!
Pa servir a ustés, señores,
y colorin, colorau.

(Bailan grotescamente, y una tras otra así, bailando-
hacen mutis las tres parejas.)

ESCENA II

SEÑOR CURA, NICANOR y FELIPE. Los dos primeros obligan a
andar al tercero, que en actitud de desafío se resiste mirando hacia
atrás, arreglándose la faja

Hablado

NIC. ¡Hala pa alante, que por ese otro lau no te
se ha perdido na!

CURA Pero ¿estáis dejados de la mano de Dios?
¡Señor, Señor, y en qué poco tienen la vida
estos desdichados!

FEL. Es que vidas como la de ese reladrón no ha
cen falta en el mundo.

CURA Todos, todos, somos necesarios; y si alguno
sobra, sólo el Altísimo puede hacer cumplir
su santa voluntad.

NIC. ¡Güena, güena la habían premovío! ¡Ni los
perros enrabiaus!

CURA Pero la Providencia supo intervenir a tiem-
po, evitando un día de luto al pueblo.

NIC. ¿Conque ice usté que la Providencia? ¡Sí, sí!
De no habeme yo enterau, como me enteré,

y de no habeme metío de por medio, como me metí, me paice a mí que *requies can con timpace*.

CURA

¡Calla, calla, ignorante! ¿Qué sabes tú de grandezas providenciales? Vamos, Felipe; vamos a tu casa, hijo mío, y ya veremos la manera de arreglarlo todo. (Mutis con Felipe.)

ESCENA III

NICANOR

¡Inorantel... ¡Inorantel... Usté es muy listo; pero tóo se le iba en vociar: «¡Que se matan! ¡Favor, Dios mío!» Conque si no me aparezo yo, y los desaparto... ¡ni los rabos! ¡Recristina, y lo que me costó esapartálos! (Liando un cigarro.) ¿Y tóo por qué? Por una milindrosa y cocleta, que como toas las hembras no train más que males y esprejuicios... ¡Sandiós, si yo me encontrase en la pelleja de ese pardalico!... (Pausa.) ¡Las mujeres!... ¡Las mujeres!... Son como los deputaus cuando andan buscando votos pa hacerse del Gobierno. Muchas promesas, mucho sí señor y muchos prospetos. Dimpués, ¡que te afusilen y si te vi no me acuerdo! A Adán le sacaron una costilla pa hacer a la golosona de Eva. Es decir, que la primera mujer, ya escomenzó por sacarle algo al primer hombre. ¡Pitriolo en todas ellas, amén! (Chupa el cigarro.) La mía, al echame el gancho, paicía una tortolica inocente; pero cuando me tuvo agarrau por el gañote, ¡cá nueve meses un crío! ¡Y la mejor palabra, *carca!* ¡U güey!... ¡U las dos juntas!... En fin. Amos a ver con qué cara se presenta elante é mí, dimpués de no habeme visto dende esta mañana. ¡Contentica va a estar!... Pero a mí... ¡San Serenín del Monte! Porque, como ice la copla...

Cuando las mujeres chillan,
lo mejor hacerse el sordo;
y si es que siguen chillando,
¡un tabanazo en los morros!

¡Como mano e santo, señores, como mano e santo! (Mutis.)

ESCENA IV

MOZAS y MOZOS y TERESA, todos vestidos al estilo del país, y con detalles en la indumentaria que revelen que van de fiesta

Música

TODOS * Vamos mozos y mozas
 hacia la ilesia.
 Vamos, que hoy es el día
 de las promesas,
 Hacia la ilesia vamos
 porque es preciso
 que allí cumplamos todos
 lo prometido.

ELLOS Anda. No seas mema
 ni milindrosa.
 Anda. Que es nuestra Virgen
 mu milagrosa.

ELLAS Vamos, y al señor Cura
 dile lo que eres,
 y a denguno le ocultes
 nuestros quereres.

TER. ¡Virgencica, Virgencica,
 que me quiera el que yo quiero,
 porque como no me quiera
 de sentimiento me muero.

(El resto del número, con sus repeticiones, está detallado en la partitura.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero, con las siguientes variantes:

La taberna muy adornada de ramaje y cadenetas de papel de colores. La posada con banderolas de los colores nacionales. En la otras casas, colgaduras de tonos chillones y también profusión de ramajes y cadenetas. Todo, en fin, lo que pueda significar gran fiesta de pueblo.

ESCENA PRIMERA

NICANOR, RAIMUNDO, PETRONILO y JUANICO, jugando una partida de brisca. Raimundo frente al público y Petronilo de espaldas. Cerca de la mesa, en el suelo, gran jarra de vino. A la puerta de TERESA, ésta y PASCUALA sentadas en sillas bajas. En el interior de la taberna se oye la jota tocada por bandurrias y guitarras, mas continuado repiqueteo de castañuelas. A su tiempo interviene un cantador

Hablado

- RAIM. (A Petronilo, su compañero.) ¡Echa brisca!
PET. Allá va. ¡Y gordica!
JUA. (A Nicanor; imperiosamente.) ¡Trunfo!
NIC. ¡Ni trunfo, ni trunfal!
JUA. ¡Trunfo hi dicho!
NIC. ¡Que no!
JUA. Pero ¿por qué?
NIC. ¡Otra! ¡Porque no lo tengo!
JUA. Eso es otra cosa. Dale una fea.
(La partida han de llevarla con todos los detalles característicos, como golpear al echar las cartas, doblar las bazas, etc.)
PET. (A Raimundo.) Roba.
RAIM. Aguante, que voy a dale un palico a la burra.
(Bebe largamente.)
NIC. ¡Oye, oye! ¡Que no hay estrellas pa que mires tanto pa arribal!
(Pasa la jarra de uno a otro, y después de beber siguen jugando.)
CANTADOR (Dentro.)

Eres tarda del oído
y pa el trebajo de casa.

Pa ponete pirifollos
pa eso sí que no eres tarda.

- NIC. Y que cuasi toas son así, ¡recristina! Enantes que mirar los pucheros, el espejico y la manica e gato.
- JUA. ¡Juga y calla!
- PASC. ¿En qué piensas?
- TER. En na. ¿Y usté?
- PASC. En que a ver si vas a golvete atrás.
- TER. ¡Primero mora renegál!
- JUA. (A Nicanor.) ¡Cuidiau, que en esta juada está la partía!
- RAIM. A velo vamos. (A Petronilo.) Tú lo que yo te mande, y na más.
(Desde este momento hasta el final de la escena mucho interés de jugadores y mucho color y acción.)
- JUA. La bribona de oros.
- RAIM. (Con imperio.) ¡El tres!
- PET. ¿Qué tres?
- RAIM. ¡El tres del trunfo!
- PET. ¡Quién lo tuviera!
- RAIM. ¡Otra! ¿Pus no has cerrau el ojo?
- PET. Sí; pero es que me se ha metío una miaja de humo del cigarro.
- RAIM. ¡Pus hasta de ahura sí que no me has hecho la merienda!
- NIC. (Con aire de vencedor.) ¡Ande está el tuerto es aquí! (Disponiéndose a echarlo.)
- JUA. (Poniéndose en pie para detenerle.) ¡No! No lo echas. ¡Dale una feal!
- NIC. Pero...
- JUA. ¡Que no, rediela! ¡Que Rimundo tié el as, y a mí no me la da dengún tabernero!
- NIC. ¡Qué va a tener!
- JUA. ¡Cepurrio! ¡Que le he visto la seña!
- NIC. ¿Y si se le ha metío el humo?
- JUA. ¡Que no lo echas!
- NIC. ¡Que sí! ¡Y ahí va!
- RAIM. ¡El as! ¡Y ganá la partía!
(Se levantan los cuatro.)
- JUA. (Indignado.) ¿Lo has visto como te lo han matau?
- NIC. (Resignado.) ¿Y qué vas a hacele? Ha muerto con su padre.

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR ALCALDE, SEÑOR CURA

- CURA ¡Dios guarde a todos!
RAIM. Y a ustés tamién.
ALC. (A Teresa.) ¿Conque tan malica se puso?
TER. Mu malica, sí, señor.
PASC. Pero la himcs hecho revivir.
CURA (A Nicanor.) ¿Y qué? ¿Quién ha perdido?
NIC. (Desabridamente.) ¡Quien maldito si se le importa na al clerol!
CURA ¡Dispensa, hombre, dispensa!
NIC. (Como antes.) ¡La dispensa en la cocina!
RAIM. Es que les himos zurrao la badana.
JUA. Pus no nos hacís miedo. Y si queréis jugar sus hasta el intierro...
NIC. ¡Eso mismo! ¡El intierro!... ¡Pero sin curas!
CANTADOR (Dentro.)

La despedía te doy,
la que te dan en Segovia:
primita Dios que te cases
y te se escape la novia.

(Cesa dentro la música.)

- ALC. Pus si pasa algo, avísame desiguía.
TER. ¿Se van ya?
CURA Sí. A prepararlo todo para celebrar las pro-
mesas. Conque, adiós todos.
(Mutis Alcalde y Cura.)

ESCENA III

PASCUALICA, TERESA, JUANICO, PETRONILO, NICANOR,
RAIMUNDO y MELITON

- RAIM. (A Melitón, que sale de la taberna.) ¡Bien sus divertís!
MEL. Así es la vida. Unos rabiando y otros en la gloria. (Con intención, a las mujeres.)
PASC. (¡Como si cantaras!)
MEL. Pasar si queréis y que os conviden.
JUA. Pa luego es tarde.
NIC. Yo, no. Me voy a echar un vistazo por casa.
(Mutis.)
RAIM. ¿Entremos u no?
JUA. ¡Halá! (Mutis a la taberna con Raimundo y Petronilo.)

ESCENA IV

PASCUALICA, TERESA y MELITON

- TER. (Asustada.) ¡Que viene, Pascuala!
- PASC. ¡Uy, qué miedo! ¡El traga presonas!
- MEL. (Llegando ante ellas.) Si puede ser, jovencita, me gustaría que los dos diésemos una vueltecita en el baile.
- PASC. (Levantándose.) Pus no pué ser, porque nos atontamos con las güeltas y nos entra el moquillo.
- MEL. A usted no la han dicho na, señora.
- PASC. Pero como resulta que me gusta llevar vela en tóos los intierros... ¡velay usted!
- TER. (Levantándose.) ¡Amonos adrento!
- PASC. Si tú tiés prisa, veste. Y usted, caballero, a mandar llover, que hay nesecidá.
- MEL. (Saludando con mucha guasa.) ¡Beso a usted la mano!
- PASC. En cuanto me merque unós guantes, porque las picaúras de las víboras son dañinas.
- MEL. (Enderezándose provocativo.) ¿Y a mí que me se ha puesto en la cabeza que usted fallece un día de estos entre mis uñas?
- PASC. ¡Quiá! Usted no hace favores a naide, y matame a mí sería un favor.
- MEL. ¿Sí?
- PASC. ¡A ver! ¡Estiraría la pata, que bien de falta me hace!
- MEL. (Despreciativo.) ¡Qué la den a usted dos duros! (Mutis a la taberna.)
- PASC. (Llegando a la puerta de la taberna.) ¡Y a usted tres! ¡Pero de los que no pasan!... ¡El demonio el espantajol!

ESCENA V

PASCUALICA, TERESA, TIBURCIA, CASILDA, NICANOR y RAIMUNDO. Nicanor sale tras de su mujer y de su hija, amenazándolas con la vara. Tiburcia lleva casi todo el pelo suelto

- TIB. (Dentro.) ¡Socorro, vecinos! (Sale corriendo.)
- CAS. (Tras de su padre.) ¡Padre, padre! ¡Por Dios!
- PASC. (Deteniendo a Nicanor.) ¿Pero qué pasa?

- NIC. ¡La mato!
- RAIM. ¡Pero hombre!... ¡Que es una mujer!
- NIC. ¡Qué va a ser eso una mujer! ¡Eso es un guardia cevill!
- TIB. ¡Borrachón!
- NIC. ¡Lichuza! ¡Curanfibia!
- RAIM. ¿Pero qué sus ocurre?
- NIC. Pus na, que entro en casa, y lo primero que me espeta ese corcodilo es llamame deshonrau.
- TIB. ¡Y lo ripito!
- NIC. ¡Calla, calristona, más que calristona!
- PASC. ¡Pus sí que traís la lengua bien afilá!
- NIC. Y que si soy pulítico, y que si patatín, y que si patatán... ¡Viva la República!
- TIB. ¡Y viva la repoquísma vergüenza!
- NIC. (Tratando de arrearla por encima de todos.) ¡Que me voy a hacer una petaca con tu pellejo. ¡Bea-
tona!
- CAS. ¡Padre!
- NIC. Y luego icen que las mujeres son el bello seso... ¡Miá que bello seso esa tinaja!
- PASC. ¡Ea! Se arremató. A dase un abrazo y pelillos a la mar.
- NIC. ¿Yo un abrazo a la Samaritana? ¡Primero le beso a un canónigo!
- RAIM. Pus hala. A echanós un trago.
- NIC. Eso es otra cosa. ¿Ven ustés que prontico me se convence? (Yendo hacia la taberna.)
- TIB. ¡Lambrientizo!
- NIC. (Desde la puerta y olímpicamente.) ¡Te desteto, nea! (Mutis con Raimundo.)
- PASC. Arréglese usté ese pelo, mujer.
(Todas la ayudan.)
- TIB. ¡Miá si se helaran toas las viñas, amén!
- PASC. ¡Güenos, pero güenos están los hombrecicos! (A Teresa.) Veste enterando, tú. (Y anda, que si Rimundo tié esas habilidencias, ¡pus que más me vale encojáme de la otra pata!)
(Se oye dentro música, tamboril y galta.)
- CAS. ¡Ya viene, ya viene la cometiva!

ESCENA VI

PASCUALICA, TERESA, TIBURCIA, CASILDA. Después la comitiva procesional, por el orden que se dirá. Al oirse la música salen de la taberna NICANOR, RAIMUNDO, PETRONILO y JUANICO, que

con otros hombres, entre ellos bandurristas y guitarristas, sacan bancos y banquetas, y sobre ellos se suben. Las mujeres, al otro lado, se suben en sillas.

Orden de la comitiva. Rompen la marcha cuatro o seis mocitas, muy enmantilladas, llevando cirios encendidos. Cuatro mozas conduciendo en andas la imagen de la Virgen y llevando a modo de bastones unas horquillas en las que a su tiempo apoyan las andas. CURA y ALCALDE. Cuatro CONCEJALES, con amplias capas de paño, idénticas a la de la primera autoridad. Cuatro BATURRAS y cuatro BATURROS, que a su tiempo hacen la danza del paloteo. Músicos y pueblo, de éste dos mozos que a su tiempo sacan de casa del Cura dos sillones antiguos, que colocan en el foro

- ALC. (Después que cesa la música.) Va a escomenzar la fiesta de las promesas. ¡Venga la danza del paloteo!
- (Bailan los bailadores la típica danza, y a la conclusión vivas, aplausos, etc.)
- CURA Si usted me autoriza, señor Alcalde...
- ALC. ¡El señor Cura está en el abuso de la palabra! (Se arrellana en su sillón)
- CURA (Avanza al centro de la escena, y dice lo que sigue con gran solemnidad y entonación cariñosa.) Hijos míos: Costumbre tradicional es, y viene transmitida de padres a hijos, que en este memorable día de Nuestra Santa Patrona, mozos y mozas den cumplimiento a las promesas que de casamiento se hicieron para celebrarlos en Pascua florida. Hijos míos. Que la bendición de Dios descienda sobre todos. (Vuelve a su sillón.)
- NIC. ¡Ridiosa si habla bien! ¡Lástima que no sea republicanol
- CURA Puede comenzar el baile de las promesas.
- ALC. (Al Concejal 1.º) A ver la lista. ¿Cuálos son los primeros apuntaus?
- CONC. 1.º (Consultando un papel.) Teresica y Militón.
- ALC. (Gritando.) ¡Teresa Pérez y Militón Ruiz! ¡A echar el primer baile!
- PASC. (Avanzando.) Con primiso. La Teresa está aquí. Del otri no sabemos ná, ni falta que nos hace; pero la interfeta ice que no baila con él, y pide que pase el turno.
- ALC. ¿Cuálos son los sigundos?
- CONC. 1.º El Tío filo y la Recareda.
- ALC. (Gritando.) ¡Recareda Castañares y Tío filo Cerdán!

(Los nombrados se destacan cogidos de la mano: romper a tocar guitarras y bandurrias, y la pareja se coloca en actitud de baile. De repente, empujando a unos y a otros, sale de la taberna Melitón, y los bailarines se retiran asustados, y cesa la música, y en todos se advierten señales de sorpresa y temor.)

ESCENA VII

DICHOS, MELITÓN. A su tiempo, FELIPE

- MEL. ¡Alto!... ¡Basta!... Señor Cura... Señor Alcalde... Con permiso de ustés.
- TER. (Temerosa.) ¡Ay, Pascual!
- PASC. (No tiembles ni terites.)
- MEL. Siendo, como es, la primera promesa la mía, creo que mi baile debe ser el primero.
- CURA (A Alcalde.) (¿Qué hacemos?)
- ALC. (No sé, porque este viene a danos un desgusto.)
- CURA Evidentemente te asiste el derecho para la reclamación; pero parece ser que tu pareja no está conforme.
- MEL. A verlo vamos. (Yendo hacia Teresa.)
- RAIM. ¡Aquí va a haber una *hecatombíde!*
- NIC. ¡Miá tú no haiga dos!
- (Pascuala, al ver avanzar al otro, se levanta, sale a su encuentro y le detiene.)
- PASC. ¿Aónde va usté, güen hombre?
- MEL. (Descompuesto.) Pero, señora, ¿es que soy yo el domingo y usté el lunes?
- PASC. No, señor, que soy el jueves. ¡Siempre en metá!
- MEL. Teresa. Vamos a bailar la promesa.
- TER. (Enérgica.) No. Yo no bailo con usté.
- MEL. ¿Cómo?
- PASC. Que no baila me paice que ha dicho.
- MEL. Lo que dice Melitón Ruiz, lo firma el Rey.
- PASC. ¡Pus se borra la firma, y ni Rey ni Roque!
- MEL. Déjeme usté en paz y que conteste ella. ¿Por qué no bailas conmigo?
- TER. (valiente.) ¡Por canalla, por mal hombre y por mal nació!
- PASC. ¡Ná más que por esas tonterías!
- MEL. ¡Ah! ¿Conque sí? Pues se acabó.
- (Mete mano, como buscando un arma, que al fin saca en el momento de ser sujetado, y a fin de que no haya.

barullo que impida cerciorarse de la situación, téngase presentes estas advertencias: Pascuala se agarra con Melitón, y los separan Nicanor, Raimundo, Petronilo y Juanico, que tiran de él y sin soltarle le sujetan en la puerta de la taberna. Cura, Alcalde y Concejales, avanzan al centro de la escena, tratando de poner orden. Teresa, al avanzar Melitón, huye hacia la posada, de donde sale indignado Felipe, al que ella detiene echándole los brazos al cuello. Tiburcia y Casilda prestan ayuda a Pascuala, y con ella forman grupo.)

- FEL. ¡Suéltame, Teresa!
- MEL. ¡Y dejarme a mí también, hombre!
- NIC. ¡Quieto, u te estoziel!
- CURA ¡Por Dios, hijos! ¡Por Dios y por su Santa Madre!
- ALC. (A los que sujetan a Melitón.) Dejarlo suelto, que no muerde. (Le sueltan.) Y ahura, trai esa arma.
- MEL. Señor Alcalde...
- ALC. Menos comesación; y lo dicho.
- MEL. (Entregando el arma.) Ahí va... Y a ver si no va a poder un hombre hacer valer sus derechos.
- FEL. El que pega a las mujeres, no es hombre. ¡Es un cobarde!
- (Movimiento de acometividad por ambas partes, e intervención de todos.)
- ALC. (Muy enérgico.) ¡A callar tóo el mundo! Y tú, (A Melitón) por ser el día que es te salvas, que si no... ¡Ni Dios Nuestro Señor te libraba!
- MEL. Señor Alcalde...
- ALC. Veste, veste de aquí, y deja en paz y en gracia de Dios a las presonas honrás.
- MEL. Ni palabrita más. (A Felipe al cruzarse con él.) ¡Ya nos veremos, mocito!
- FEL. Aonde quieras y cuando quieras. (Mutis Melitón.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos MELITON

- TIB. (A Pascuala.) ¿De modo y manera que...?
- PASC. Que si no me lo quitan... ¡me escacharra!
- CURA Estáis malditos, ¡malditos de Dios!
- ALC. Y que tié usté razón. ¡Güen modo de festejar a la Virgen!

- (Sigue una pausa, como si todos se hicieran cargo de la situación.)
- NIC. (De pronto.) ¿Y nos himos de quedar sin divirsió porque a un escabezau se le haiga puesto el chafános el pograma?
- ALC. Dice bien éste. Eso no pué ser. ¡A ver! ¡Qué salga al baile la pareja de turno!
- CURA Un momento. Teresa tenía el turno primero, ¿no es esto? Pues sigue correspondiéndole. ¿Que no tiene pareja? Sí la tiene, y a gusto de todos, seguramente. Teresa... Felipe.. ¡Hijos míos! ¡A bailar vuestra promesa, que es la de los buenos, la de los honrados!
- TODOS (Aplaudiendo y victoreando.) ¡Bien, bien!
- NIC. (Tendiendo la mano al Cura.) ¡Redielal... ¡Ya era hora de que el clero hiciá una cosa de justicia! (Después de estrecharle la mano, y como si se arrepintiera, se frota la suya en la ropa.)
- FEL. Gracias a tóos, y a usté prencipalmente, señor Cura, por la güena intinción, pero no pué ser. Ni con Teresica ni conmigo van las cosas de la alegría.
- CURA ¿Cómo?
- FEL. Nos queremos como hermanos, ¿verdá, Teresa? y ná más que como hermanos; pero pa lo de demás... no pué ser. ¡No himos nació el uno pa el otro!
- PASC. Pero, ¿ahura sales con esas, Felipe?
- FEL. Seríamos disgraciaus, ¡mu disgraciaus! y puá ser que a la postre yo pensara en lo que nunca he peneau. ¡En matar!
- CURA ¡Calla, hijo, calla!
- FEL. Por eso digó que ni baile ni promesa. Eso, pa los dichosos, pa los felices, pa los que no tién penas... Pa mí no. (Mutis por donde se fué Melitón, teniendo este mutis detalles reveladores de angustia.)

ESCENA IX

DICHOS, menos FELIPE

- CURA ¡Desdichados!
- PASC. En un puño me se ha metío el corazón.
- NIC. ¡Y a mí me se ha puesto un ñudo aquí en el gañote, que paice que tengo atravesau un obispo! (Pausa corta.)

- RAIM. Y ná... Que por unos u por otros se está chafando la divirsión. ¡Pus no, y no, y no! (Avanzando.) Señor Cura... Señor Alcalde... ¿Me se da primiso a mí pa bailar?
- PASC. (Adivinando.) ¡Osús, y qué demonio de hombre!
- ALC. ¿Cómo?
- RAIM. ¡Comiendo y la boca abriendo!... ¡Pascual! Yo ya estoy en desposición de bailarín. (saliendo al centro, y adoptando la posición indicada.)
- PASC. Bailar, no, que hago mu mala fegura; pero pa lo demás, mi palabra es palabra, y esta mi mano. (Raimundo la estrecha, y en todos los personajes se advierte un gran asombro mezclado con una gran satisfacción.)
- JUA. ¡Rediosla, y qué juada!
- PET. ¡Y entuavía icían que ñol.
- ALC. Noragüena.
- PET. ¡Y a ver cuándo hay bautizo!
- RAIM. En cuanti que se puedan encargar niños a París de Francia. ¿Verdá usté?
- PASC. ¡Amos! ¡Que me ruboricio! (se oye una fuerte detonación.)
- JUA. ¡Cepurrio, que eso no ha sío un güetel
- NIC. ¡Como que a mí me ha sonau a tirol
- TER. (Muy apurada.) ¡Virgèn Santísima! ¡Ellos, ellos!
- CURA. ¿Qué?
- TER. ¡Celipe y Militón que se han encontrau!
- RAIM. ¡Hala! ¡Amos a sabélo!

ESCENA X

DICHOS, FELIPE, algo descompuesto, aunque aparentando serenidad

- FEL. No asustarse, que no ha sío ná.
- CURA. Pero...
- PASC. ¡Habla!
- FEL. ¡Digo que ná y ná! Que me estaba acechando, que a traición me ha disparau...
- TER. ¿Y te ha herío?
- FEL. No. ¡Hasta pa asesinar es cobarde!
- RAIM. Señor Alcalde...
- ALC. No hay ná que alvertir. De ese guapo me encargo yo. (Mutis.)
- FEL. ¡Ese es el hombre que tú quieres, hermanica mía! ¡Ya ves si hay diferencia entre Melitón y Celipe!

- TER. (Tomándole las manos y llorando.) ¡Celipe!... ¡Perdóname!
- FEL. ¿De qué, tonta? Es así la suerte de las presonas, y no podemos remediarlo... Ea. No te afijas. ¿No me ves a mí? (Medio llorando.) Sereno... Tranquilo... ¡Sastifecho!... (Esto último lo dice como si le arrancaran el alma, y soltándose bruscamente hace mutis a la posada.)
- TER. ¡Madrecica de mi alma! (Mutis, llorando.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos TERESA y FELIPE

- CAS. ¡Probecillos!
- CURA ¡Sí! ¡Muy pobres!
- PASC. Y el otro, un pillo.
- TIB. ¡Un creminall!
- JUA. (A Nicanor, que se ha quedado como alelado y mudo.)
¿Y tú no ices ná?
- NIC. Estaba pensando en que hi sío un burro, y en que ya me hi güelto presona de razocinio.
- CAS. ¿Oye usté, madre?
- TIB. ¡Pa su agüela!
- NIC. (Yendo hacia ella con los brazos abiortos.) ¡Ven acá tú, prencipesa!
- TIB. (Huyéndole.) ¡Arre allá! ¿Pa que golvamos a lo de siempre, y tóo lo abandones por la repijotera pulítica?
- NIC. ¡Que nol! ¡Que eso se arremató! Miá. El pendón pulítico, pa quemálo. Pa mí... Pa mí ya no hay más pendones... ¡que tú y la chica!
- (Forma grupo con ellas.)
- PASC. Ea. Tuicos arreglaus.
Y como a mí no me enoja
que haiga muchos convidaus,
(Al público.)
están ustés invitaus
por PASCUALICA LA CCJA!

JUICIOS DE LA PRENSA

Unánimes estuvieron los principales diarios sevillanos en dedicar cariñosos elogios a nuestra producción, elogios que vamos a extractar, más que por lo que nos afectan, para que conste nuestra profunda acción de gracias a la crítica periodístico sevillana:

De *El Liberal*:

«La obra entró en el público desde las primeras escenas, y éste aplaudió a la terminación de todos los cuadros, pidiendo la presentación de los autores, y saliendo al proscenio el Sr. López del Toro y el amigo Angel Caamaño.

Las situaciones están estudiadas admirablemente, abundan los chistes, todos son de buena ley, que el concurso rió y celebró grandemente; y, en una palabra, que la obra está muy bien hecha, y, como es consiguiente, alcanzó franco y lisongero éxito.

La partitura, bonita e inspirada, hace honor a sus autores. Además, está perfectamente instrumentada. Se repitieron dos números, uno en el primer cuadro y una preciosa jota en el segundo, que arrancó entusiasta ovación. El profesor violoncellista Sr. Romero, ejecutó la jota de manera colosal, siendo aplaudidísimo.»

* * *

De *El Noticiero Sevillano*:

«La obra del Sr. Caamaño, que vimos anoche, es un dechado de exposición y ambiente. Parece como que el señor Caamaño pasara ante nuestros ojos un espejo y en su luna se fueran reflejando las escenas de la vida real que en el escenario nos muestra.

«El Barquero» salió a escena al final del primero y tercer cuadros a recibir las ovaciones del público. ¡Que sea enhorabuena, maestro!

La música es original de los inspiradísimos compositores sevillanos Sres. López del Toro y Matheu.

La partitura es una muestra de la maestría e inspiración de los apaludidísimos compositores. Todos los números fueron muy aplaudidos, repitiéndose dos de ellos en medio de las ovaciones del público.»

* * *

De *La Unión*:

«La alegría de los cantares aragoneses inunda el alma de optimismo, y reímos viendo reír a Pascualica la coja y a Raimundo el tabernero.

Pascualica es una zarzuela de costumbres llena de ambiente y colorido de ingenioso y chispeante diálogo y de gran intensidad dramática a ratos.

La música de *Pascualica* es una muestra más de la inagotable inspiración de los maestros López del Toro y Matheu, que glosando con exquisito tacto y gusto las alegres y vibrantes notas de la jota aragonesa han hecho una partitura bellísima y llena de ambiente.

El número de las «promesas» es verdaderamente lindo.»

* * *

De *La Gaceta del Sur*:

«La obra que anoche alcanzó un verdadero triunfo es una zarzuela muy bien de ambiente en cuyo desarrollo intervienen tipos que acusan, por su trazado exacto y justo, una gran observación, un detenido estudio. Sobre una argumentación honda y sentimental, sobre la lucha de un alma rebelde a todas las ingratitudes y de un espíritu consciente que admite resignadamente la amargura de una realidad que pugna con lo que constituye la razón de su vida casi, o al menos la vitalidad y lozanía de sus ilusiones moza, ha ido acumulando escenas episódicas llenas de interés, de emoción y de gracia; pero no de una manera convencional y forzada, sino de un modo natural y bien traído por consiguiente, llegando a una solución altamente humana y libre de todo prejuicio efectista.

La música sirve al libro y lo acompaña, coadyuvando a la buenísima acogida que siempre merecerá esta producción de «El Barquero».

Nos parece lo mejor de todo la introducción, que acaso el público no escuchó lo bastante atento. También es de buena factura la jota, terminada con entonaciones andaluzas, y el coro con que termina el segundo cuadro, destacándose en esta página musical el solo de violoncello, ejecutado con la maestría característica en el de la orquesta del Duque. A instancia unánime de los espectadores, tuvo que repetirse este final en medio de nutrida ovación.»

* * *

De *La República*:

Pascualica se presentó anoche en escena sin la menor dificultad y sin el menor asomo de cansancio en el público— caso raro en noche de estreno, que casi siempre sirve como de patrón para dar sobre él los últimos retoques,—exteriorizándose cumplidamente el interés despertado por la fábula, conducida por la sabia mano de Angel Caamaño.

Siempre el chiste oportuno á flor de labio, con una exposición diáfana y sencilla, movidos oportunamente los resortes patéticos y presidiéndolo todo un sentido clarividente de ponderación en las escenas, eran los suficientes valores irresistibles para que la obra total obtuviese una sanción entusiasta por parte del público.

La partitura de *Pascualica* es un alarde continuo de dificultades vencidas. Está hecha a base de motivos de jota —tan explotados en nuestra lírica—y, por tanto, la inspiración no podía escamotearse entre efectismos de instrumentación o de armonía. Había que vencer en campo abierto, como lidiaron y vencieron anoche los aplaudidos autores.

Anotemos que el preludio, acaso por no estar suficientemente aquietado el público, no fué escuchado y aplaudido como en justicia merecía.

El final del segundo cuadro es una bellísima y difícil página musical, donde el violoncellista tuvo nueva ocasión de lucir sus positivos méritos.

El número fué repetido, como también lo fué el de los feos y las gordas.»

* * *

No menos unánimes fueron los plácemes que la Prensa toda dedicó a los intérpretes de *Pascualica*, uniendo al más justo entusiasmo la más absoluta justicia. A ese obligado coro de alabanzas unimos la nuestra, la más modesta, pero no la menos entusiástica, haciendo pública declaración de nuestro agradecimiento sin límites.

¡Gracias, muchísimas gracias a todos!

LOS AUTORES.

OBRAS DE ANGEL CAAMAÑO

TEATRALES

- Entre militares*, comedia en un acto y en verso. (Agotada.)
- Barrabás*, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso. (Agotada.)
- Chicoleonte*, monólogo-parodia en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.
- Heraldo de Madrid*, revista periodística-cómico-lírico-aurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso.
- La cena de nochebuena* o *A caza del gordo*, casi sainete en un acto, prosa y verso.
- Huelga de cómicos*, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso. (Agotada.)
- La nieta de su abuelo*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (5.^a edición.)
- La marusiña*, zarzuela en un acto y en verso. (2.^a edición.)
- Tiempo revuelto*, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
- La osa mayor*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso.
- El chico de la portera*, juguete cómico-lírico en un acto, en verso y prosa. (3.^a edición.)
- Postales madrileñas*, cosmorama cómico-lírico-político-popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa. (Agotada.)
- El cocherito*, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa. (Agotada.)
- Las chismosas*, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa.
- El lazo verde*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Toros en Aranjuez*, zarzuela cómico-aurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.
- Fascualica*, comedia baturra en un acto y en prosa. (2.^a edición.)

El alegre manchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis.

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa. (3.^a edición.)

¡Parroquiiana!... ¡Rabanitos!... sainete madrileño en un acto y en verso.

El nacimiento, humorada de Navidad en un acto, dividido en tres cuadros.

La Socorrito, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio.

¡De Miraflores... y a prueba!, zarzuela madrileña en dos actos, divididos en cinco cuadros.

Corazón adentro, comedia dramática en tres actos y en prosa.

La cogida del «Castizo», casi sainete en dos actos.

El monte de la belleza o La mina de oro, fantasía cómico-lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso.

Una probecica, monólogo baturro, en prosa.

Una cana al aire, diálogo chiquitín, en prosa.

Sansebastianerías, humorada cómico-lírico-veraniega.

Santander-Hotel, comedia cómica en tres actos y en prosa.

Pascualica, zarzuela de ambiente aragonés, en un acto y tres cuadros, prosa.

PICARESCAS

Agraz en polvo (poesías).

TAURINAS

Cabezas, cabecillas y cabezotas.

De la torería.

Precio: UNA peseta